

## LIBROS Y REVISTAS

**"SALA DE JUEGO", DE JUAN ANTONIO VILLACAÑAS**

*"Sala de juego"* es un nuevo libro del poeta toledano Juan Antonio Villacañas, autor de *"El Diluvio Universal"*, *"Confusión poética del Greco"*, *"Marcha destriunfal"*, *"Los vagos pensamientos"*... *Paso a paso*, Villacañas va elevando el rango de su creación, merced a la incorporación de nuevas intuiciones poéticas, que transportan su sentido de las cosas y del hombre, original y expresivo. En este libro, *"Sala de juego"*, parece condensar el poeta toledano gran parte del vasto repertorio poemático de su obra. Pero más condensado y puro, más dueño de la palabra y su ritmo interior, más acorde con el pensamiento que conduce.

Juan Antonio Villacañas es un poeta moderno, claro, limpio; se encuentra más cerca de las cosas, a las que extrae su belleza y la expresa en versos inducidos de verdad. Este libro supera sus anteriores creaciones. Consigue elevar la emoción poética a niveles muy superiores a los conseguidos hasta ahora. Villacañas se encuentra cada vez más seguro en su obra y su nombre empieza a ser imprescindible en la nómina poética española.

Trabajador en silencio —en el silencio de su Toledo natal— Villacañas nos vuelve a dar en este libro buena medida de su estilo creador, de su gran talento de poeta indiscutible.—L. R.

LA BIBLIOTECA JUVENIL «LA FORJA»

La editorial Horizonte, orientada hacia la formación de la juventud, presenta tres volúmenes: *«2.000 años después»*, *«Guy de Larigaudie»* y *«Vida de Gandhi»*. El primero, de Robert Claude, S. J., es el Evangelio co-

mentado con miras a los jóvenes; el segundo una biografía sucinta y fragmentada con interpretaciones del autor —Jean Peyrade— sobre la figura edificante de aquel hombre abnegado y, el tercero, la vida del Mahatma de la independencia india, escrita por Edmond Privat, ejemplo vivo de patriotismo y héroe de la noviolencia (*«Dejémonos morir antes que devolver el mal por el mal»*). No hay que añadir que esta colección está al servicio de los más altos y nobles ideales y es esencialmente formativa.—A.

La cubierta de este libro está editada en glaseolán, formato «Adonais», con un ojo humano como ilustración. La contracubierta reproduce en facsimil una noticia de prensa cuyos titulares rezan *«Hoy se falla el premio Adonais»*. En el texto se informa de la composición del jurado y de los 17 libros seleccionados entre los que figura subrayado *«Sala de juego»*, que constituye el motivo de nuestro comentario.

Juan Antonio Villacañas es un poeta experimentado, maduro en edad, viajero, inquieto, aparentemente flemático, postizamente ponderado y con un fondo real de apasionamiento y delirio como corresponde a un buen neurótico, a un buen creador.

Tiene ya muchos libros en su haber. Es, por tanto, versado en versos. Aun desde Toledo podría ser un poeta de escalación con buen número para el ascenso. En primer lugar porque Toledo es, respecto a Madrid, como el barrio de la Concepción, pero con distinto propietario oficial. Uno es del Greco por derecho propio y otro es de Banús Masdeu por razones financieras. En segundo lugar, porque un hombre que publica libros con constancia y somete su nombre a la costumbre de la crítica, crea una sicción de *«presencia»* indefectible. Equivale a pasar la revista anual y a hacerse acreedor a un seguro premio en conducta. Pero es que, además, tiene méritos suficientes para permanecer. Villacañas es un poeta de mucho oficio. Y vale señalar que no es poeta *«de los del dedo»* como muchos otros que se deben únicamente al gran predicamento de uno de nuestros infalibles santones. Pero Villacañas adolece del grave inconveniente de una falta de rigor. Hablamos en un sentido amplio y partiendo de índices positivos. El buen poeta que es Villacañas condena sus versos a muestras de lo que él podría hacer en una dirección determinada. ¿Pero cuál es la dirección que ha de escoger este poeta? ¿Y por qué no ha optado ya por un camino? Villacañas escribe, crea en las formas más diversas y luego quiere por igual a todos sus hijos. Desde el punto de vista poético conviene ser un padre desnaturizado que elige sin vacilar al hijo más guapo y al que mejor sonríe, matando a los demás. No se puede encuadrinar a todos los hijos que le salen a uno en una continua y desmetodizada antología. Eso no es de padres líricos. Eso está mal visto en nuestra sociedad literaria. ¿Qué tenemos nosotros en contra de *«Sala de Juego»*? Nada absolutamente. Es un libro diestro, sincero, perfectamente tolerable en su totalidad, incluso en sus frivolidades.

Juan Antonio Villacañas es un poeta de larga andadura. Doce son ya los libros de versos que ha publicado, entre los que cabe citar *«El tiempo justo»*, *«Marcha destriunfal»* y *«La llama de los cerezos»*. Posee también diversos galardones. Ahora ha dado comienzo a una obra que él llama trilocular, la titula *«Testamento del carnaval»*, y su primera parte *«Los sapos»*, es la que acaba de publicar y con la que entra en el movimiento social de la poesía española.